

## *Los niños en la calle y la explotación: ¿imposición de los padres o dictadura de las condiciones económico-sociales?*<sup>1</sup>

ALEJANDRO ESPINOSA YÁÑEZ<sup>2</sup>

*Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Xochimilco*

*Para Alicia, que cuando niña  
con sus canciones ayudaba a Tolita, su mamá*

### INTRODUCCIÓN

La incorporación de los niños al trabajo no es un hecho extraordinario ni de reciente factura. En el devenir de la revolución industrial, nos recuerda B. Coriat, una convención social dominante en los dueños de las fábricas apuntaba pragmáticamente:

---

<sup>1</sup> El trabajo que aquí se presenta se apoya en los resultados del *Segundo estudio en cien ciudades de niñas, niños y adolescentes trabajadores*, el cual se concluyó en 2003 para el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Este texto se presentó, con pequeñas modificaciones, en el III Congreso contra la Violencia Intrafamiliar, organizado por el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia, del estado de Aguascalientes, y la Universidad Autónoma de Aguascalientes, los días 2, 3 y 4 de mayo del 2005. Agradezco ampliamente la colaboración de la licenciada Ana María Medellín Sánchez en la realización de este trabajo.

<sup>2</sup> Profesor en el Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, y de la Maestría en Ciencias de la Educación, de la Universidad del Valle de México, Campus San Ángel, Programa Extramuros. Coordinador de la Unidad de Servicios de Información Estadística y Geográfica de la Cámara de Diputados. Correo electrónico: alexpinosa@hotmail.com

"Los delicados y flexibles dedos de los niños son más convenientes que los de los hombres para efectuar el anudado de los hilos, tarea que se les encomienda especialmente"<sup>3</sup>. En esta escena, de un rodaje histórico, se alude a la entrada del niño a la dimensión pública del trabajo. Tejedores, ayudantes, limpiadores de chimeneas, y con el paso del tiempo chalanes, limpiaparabrisas. En todo caso, ocupaciones y saberes distintos, pero algo en común: ser trabajadores. Aludimos a historias que enlazan a las generaciones en el tiempo, y lo que nos indica que el problema es más complejo de lo que en muchas ocasiones estimamos. De esta manera, importa lo que hacen, por qué llegaron allí, como también es importante el tiempo que invierten cotidianamente en el trabajo, así como el tiempo de estancia en la calle. En estos vericuetos queremos montar nuestro observatorio, con la esperanza de contribuir en un reconocimiento doloroso: los niños trabajadores existen y con ello la explotación, la dominación y el maltrato, porque la sociedad es productora de las condiciones que hacen posible este fenómeno social. Ésta es la premisa de la que partimos y tiene como propósito central trabajar en esa línea de reflexión: los niños trabajadores materializan lo que la sociedad realmente es. Esto puede conducir a pensar que es necesario pero no suficiente trabajar políticas hacia los niños trabajadores de y en las calles, que es necesario mirar también a sus padres y, en un horizonte amplio, a las condiciones económico-sociales. Los padres tienen a sus hijos en condiciones históricas no elegidas. La posibilidad de transformarlas no depende solamente de ellos.

La exposición se dirige a resaltar la experiencia del trabajo infantil urbano informal en Aguascalientes, revisando la situación de los niños que ocupan la calle, sin distinguir necesariamente al niño que vive en la calle de aquél que la utiliza con fines laborales.

Aguascalientes: tierra de toros y de gallos; también de niños que laboran en las calles.

---

<sup>3</sup> Coriat cita a otros autores para afianzar la idea que tenían los fabricantes en la época de la revolución industrial sobre el trabajo de los niños. Cfr. Benjamín Coriat, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, 6ª edición, Siglo XXI, México, 1991, p. 18.

No es tan dramática la situación del trabajo infantil en Aguascalientes tal como se presenta en otras entidades, pero tampoco se puede ser benevolente frente a este hecho: el trabajo infantil existe y es manifestación de la pérdida de cohesión social, más allá de la existencia de mecanismos de influencia y coacción colectiva (la escuela, la iglesia, la familia, por mencionar algunos) que regulan y orientan la acción social.

Para estos niños trabajadores, las condiciones materiales del trabajo son al mismo tiempo sus condiciones materiales de vida. No podemos escindir estas dimensiones que están plenamente articuladas. En el caso de la población infantil trabajadora, por ejemplo, se encontró que los niños que cuentan más con el bien plancha tienen actividades laborales en las que la presentación es importante, por ejemplo el caso más notable es el de los cerillos (o empaques) de las tiendas de autoservicio; en cambio, en niños que trabajan como limpiaparabrisas o son mendigos, el bien plancha presenta un porcentaje notablemente a la baja. Éste es un ejemplo para reafirmar nuestra premisa: las condiciones materiales del trabajo están conectadas a la cotidianidad de la población infantil trabajadora, pues son parte de su propia cotidianidad.

Entrando en materia, tal como ocurre en el mercado de trabajo, compartido por hombres y mujeres, aunque todavía dominante la presencia masculina, en la experiencia del trabajo infantil urbano-informal las niñas y los niños también están presentes: 63.4% de niños y 36.6% de niñas. Éstos son datos para Aguascalientes, considerando la presencia del trabajo infantil más consistente en los municipios de Aguascalientes, Jesús María y San Francisco de los Romo. Desdibujando esas ideas tradicionales de que los pobres son los de afuera, que es una forma superficial de hacer a un lado una realidad incómoda, se destaca en la evidencia empírica del 2002 que la propia sociedad de Aguascalientes es creadora de este problema, ya que el 17.2% señaló haber nacido en otra entidad, aunque tampoco se trata de un número reducido. Los flujos migratorios internos en los últimos años son parte de esta explicación; pero la presencia de más del 80% de niños trabajadores en las calles originarios de la entidad exige otros argumentos.

En lo que se refiere a la presencia de niños que han hecho de la calle su hábitat, los números en Aguascalientes se sitúan por debajo de los nacionales: 1.6% frente a 1.1%. El siguiente cuadro nos ilustra sobre ello:

LUGAR DE RESIDENCIA	
Casa	98
Albergue	0.2
Centro de trabajo	0.7
Calle	1.1

Las condiciones materiales de vida de estos niños nos indican que la mayor parte, en el orden de 92%, recibe el agua directamente de una llave en su casa, mientras que el segundo lugar para obtener agua (3.5%) es en una llave pública, seguida del acceso al agua por medio de pipas (2%). El servicio de la energía eléctrica también llega al 94.7% de las hogares de los niños trabajadores. En lo que se refiere al drenaje, y las comodidades en el baño, 74% de los niños señalaron que cuentan con palanca para jalarle al baño, 18.9% se auxilia de una cubeta, aunque un importante 4.6% manifestó hacer del baño al aire libre (no se especificaba en el cuestionario la distinción entre defecar u orinar).

Saber lo que hay dentro de las casas de los niños que laboran en las calles es muy importante, es una forma de meternos en su cotidianidad, a partir de un supuesto, retomando a Argyris: "La cultura no es visible, se manifiesta"

#### TRABAJO Y ESCUELA, UN ENSAMBLE DIFÍCIL DE CONJUGAR

Ubicando a la población de 6 a 17 años de edad que no sabe leer ni escribir, encontramos una tasa de analfabetismo del 10.5%. La tasa promedio nacional de analfabetismo, en población infantil de 15 a 17 años, de acuerdo a datos del INEGI (2000)<sup>4</sup>, está un punto por deba-

<sup>4</sup> INEGI, Tabulados básicos, Aguascalientes, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, Aguascalientes, 2001.

jo del promedio de Aguascalientes. Sin embargo, en la población de 15 a 17 años de edad en Aguascalientes, la tasa de analfabetismo se encuentra por debajo, a pesar de que en la generación de niños que tienen 17 años era donde se encontraba el mayor número en absolutos de analfabetas. Vale señalar que las niñas están dos puntos por encima de los niños en su capacidad de leer y escribir.

BIENES EN HOGARES DE NIÑOS TRABAJADORES	
Conceptos	%
Televisión	89.6
Radio	86.3
Videocasetera	51.9
Estufa	89.6
Plancha	78.3
Lavadora de ropa	65.2
Colchón para dormir	79.6
Colchoneta para dormir	23.3
Petate o tapete para dormir	11.8
Calentador del agua (boiler)	30.6
Computadora	11.5
Nintendo	21.7
Lcuadora	73.6
Teléfono fijo o celular	35.0
Refrigerador	79.6

#### APTITUD PARA LEER Y ESCRIBIR, 6-17 AÑOS

Variables	Niños	Niñas	Total
Sí	88.7	90.9	89.5
No	11.3	9.1	10.5

Estamos hablando de edades en las que los niños deberían, formalmente hablando, estar en la escuela, incorporando mayor capital cultural en esa asignatura larga que deviene en el certificado. Pero en los niños trabajadores esta historia de lo "normal" no sucede. Al preguntarle a los niños y niñas si continúan yendo a la escuela, un 30.3%

dice que no. Es cierto, la mayoría continúa en la escuela, en 69.7%, pero no podemos engañarnos: se trata de una tasa, si somos rigurosos, muy alta de abandono escolar, de fracaso escolar, de deserción, de baja eficiencia terminal, como se ubique el problema, que indica que la escuela es responsable también de la exclusión de la escolaridad como cotidianidad de los niños trabajadores. En números absolutos, es muy similar la presencia de niños trabajadores en la primaria así como en la educación secundaria. Es en el 5° y 6° de primaria donde se concentra el mayor número de trabajadores que continúa estudiando en este nivel escolar. En la experiencia de la educación secundaria, es en el tercer año en el que se concentra el mayor número de estudiantes-trabajadores. La mayoría asiste a la escuela en el turno matutino, en el orden de 56.4%, mientras que el turno vespertino acoge a 39.7%. El resto se ubica en los turnos nocturno o abierto.

RAZONES PARA DEJAR LA ESCUELA	
CONCEPTOS	%
Tenía que trabajar	39.2
Me reprobaron	6.1
Me expulsaron	4.7
No tenía documentos	0
Por problemas familiares	6.1
No me gustaba	14.9
Se me hacía aburrida	8.8
Los maestros me gritaban	0
No me hacían caso	0
Me pegaban	0
Se burlaban de mi	1.4
Me peleaba con mis compañeros	4.7
Estaba muy lejos la escuela	2
Otras	12.2

Las niñas, niños y adolescentes trabajadores argumentan sobre los motivos que los llevaron a decir adiós a las aulas. Lo que se presenta con mayor relieve, como se puede apreciar en el cuadro, es el peso de

la necesidad: "tenía que trabajar". Se trata de una articulación entre el adentro de los niños –podemos especular que su sentido de responsabilidad y compromiso con la familia es lo dominante en la mayoría de los casos–, con la fuerza de la exterioridad, el peso de los adultos, sus problemas y necesidades, que se imponen sobre los niños. Un segundo foco de atención tiene que ver con la escuela, con la falta de pegamento en ella –concediendo algo de razón a los niños– para generar identidad, sentido de pertenencia, en fin, construir razones distintas a las que enuncian los niños del por qué de su salida.

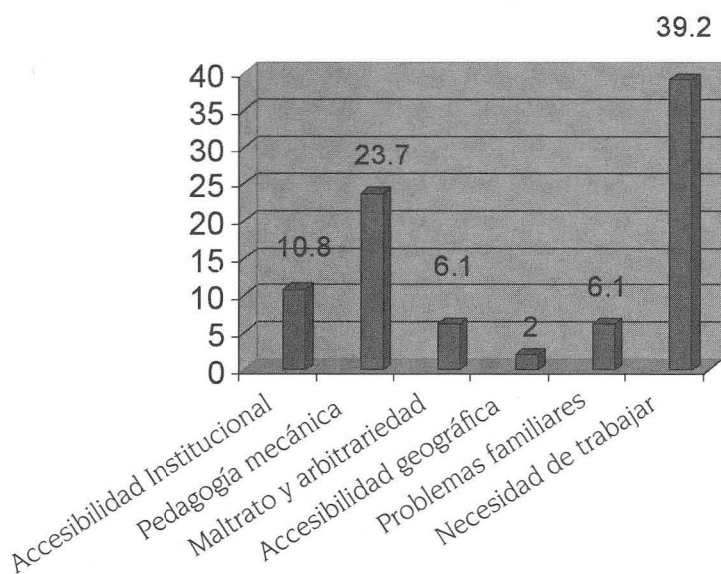
Es importante no aislar esta visión de los niños de otra parte de sus realidades. Por ejemplo, cuando los niños que viven en la calle argumentan sobre las razones por las que llegaron a vivir a ella, aluden a un conjunto de razones ligadas al sufrimiento, al maltrato, en primer lugar, y al gusto de vivir en la calle, en segundo término. Sin que sea del mismo alcance y nivel, es pertinente pensar en el "tenía que trabajar" como una dimensión que puede asociarse a la necesidad, dados los problemas en casa, la angustia familiar, la sensación de que todo se consume al momento y la forma en que esto se vive por los integrantes más jóvenes en las familias, la necesidad de contribuir con la familia. Es una contribución que no se reduce a lo económico, aunque esto puede ser una cuestión principal, sino también a la necesidad de demostrar que se está haciendo algo para disminuir la carga de malestar psíquico presente en la dimensión doméstica. De esta manera, el "no me gustaba la escuela" se puede asociar, es cierto que con diferentes gradaciones, con el maltrato en casa. Vale de nuevo repetir un dato: del conjunto de niños que dejaron la escuela, más allá de las razones que esgrimieron como causales principales, al inquirírseles sobre si de haber condiciones regresarían a la vida escolar, un importante 60% manifestó su afirmación.

Haciendo un corte y agrupando los motivos de abandono de la escuela, podemos clasificarlos en seis aspectos: 1) la reprobación, la expulsión y la falta de documentos en lo referente a "accesibilidad institucional"; 2) la lejanía con la escuela (los cambios de domicilio, de manera más tenue, se presentaron en la respuesta que aludía a "otros" motivos) se plantea como "accesibilidad geográfica"; 3) los "problemas familiares"; 4) la "necesidad de trabajar", que se articula a

otras variables pero aquí le damos un trato en sí misma; <sup>5</sup>) el maltrato y la arbitrariedad cultural suman lo referente al trato de compañeros, profesores y cuadro administrativo hacia el alumno que abandona las aulas; 6) lo que denominamos pedagogía mecánica (retomando el espíritu de P. Freire y E. Durkheim) manifiesta en la falta de atracción de la escuela (no me gustaba, aburrida), como constructora de anomia, y en la que el estudiante es una estadística y no una historia. De esta manera, la presentación de los datos sin cambiar la sustancia nos permite revisar una realidad que presenta matices. Apreciémosla en su expresión gráfica:

GRÁFICA 1

ADIÓS A LA ESCUELA. RAZONES



<sup>5</sup> En su ensamble, sobre todo lo referido al analfabetismo y los retos en educación dirigida que esto implica, lo planteado no es un asunto ligero, sino una asignatura que debe atenderse con urgencia, dados los límites y alcances de las formas tradicionales aplicadas en la alfabetización y la escolarización.



El adiós a la escuela puede tener otras razones: si el tiempo de trabajo es central, su principal e inmediata afectación es en el tiempo para el desarrollo y la recreación. Menos tiempo para el juego y la lectura, sobre todo si consideramos que se está trabajando en promedio 6 horas diarias, por esos niños que vemos en los supermercados, en los tianguis y en las avenidas y cruceros, por mencionar algunos de los espacios más frecuentemente visitados por el trabajo infantil. Estamos retomando datos que dieron los niños: desde la edad de los seis años, hasta los diecisiete, en promedio las niñas y los niños trabajan 6 horas. Así, tenemos jornadas largas para la población infantil. En una adición simple, se trata del tiempo escolar más el tiempo de trabajo, es decir de 5 horas que pasa el niño en la escuela, más el tiempo promedio que destina al trabajo. Once horas dedicadas al trabajo. Se trata de niños y niñas que viven la doble jornada, para los que desde ahora "se va la vida", se van pedazos de su vida al tiempo que trabajan cuidando el puesto, barriendo la calle, pepenando entre la basura. Un niño que tiene esta jornada extensa es previsible que deje de estudiar, de jugar, de atender a su familia (aunque paradójicamente por ella, en la mayoría de los casos, se encuentra trabajando). También, por su mayor exposición al riesgo, se trata de una población con mayor prevalencia a los accidentes (físico, una cortada, una quemadura, por ejemplo; simbólico, la deserción escolar, la baja eficiencia terminal, la reducción en el desempeño escolar, entre otros).

Esta construcción social del tiempo está presente en la franja de los pobladores sujetos al círculo virtuoso de la depreciación individual de los ingresos –condiciones mínimas para la reproducción biológica– afectación al desarrollo intelectual– aminoramiento de las capacidades. Para comprender aún más esta relación recordemos lo citado de J. Dumazedier en su definición sobre la recreación<sup>6</sup>. Esto implica entender que una parte del tiempo debe volcarse como tiempo de reparación físico y sociocultural, en una visión que enfatiza la salud, lo que Testa sintetiza al señalar que el ocio es una específica necesidad reproductiva

---

<sup>6</sup> Joffre Dumazedier, "Trabajo y recreación", en Friedmann, Georges y Pierre Naville, *Tratado de sociología del trabajo*, tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 341.

de tipo social<sup>7</sup>. La Oficina Internacional del Trabajo ha apuntado sobre los niños que trabajan en fábricas, pero que puede extenderse la idea a muchos de los menores que trabajan en las ciudades en espacios laborales no ceñidos a la formalidad del trabajo en la fábrica, cosas breves pero de gran valía:

Los niños que trabajan en fábricas deben ser responsables, puntuales y estar alertas todo el tiempo para conservar el empleo y evitar lesiones que puedan incapacitarlos permanentemente. Trabajan largas horas en jornadas laborales ininterrumpidas que a menudo los incapacitan emocionalmente. No puede imaginar ni fantasear, como la mayoría de los niños hacen, pues a menudo trabajan con máquinas que pueden ser peligrosas y, como consecuencia de todo ello, su mundo mental se vuelve sumamente pobre<sup>8</sup>.

Bajo las consideraciones enunciadas y de acuerdo a la evidencia empírica, la población infantil de mayor edad trabaja más horas por jornada diaria, acercándose a lo que las convenciones ubican como jornadas de tiempo completo.

Plantear la cuestión de la extensión de la jornada es un asunto importante, como se ha insistido, relacionándolo con otras dimensiones de la vida de los niños. La extensión de la jornada implica la disminución del tiempo para el desarrollo (la escuela, la lectura de un libro, el tiempo que se destine para la indagación y el descubrimiento, en fin, la disminución de posibles) y del tiempo para el disfrute y el descanso (la mínima reposición de fuerzas). Y esto se debe a que el tiempo no es algo "natural", pues se trata de un mecanismo de ordenación social. El tiempo es una invención humana puesto que "el individuo no inventa el concepto de tiempo por sí mismo, sino que aprende desde su infancia tanto el concepto de tiempo como la institución social del tiempo que le está unida de manera indisoluble, al ir creciendo en una

---

<sup>7</sup> Cf. Mario Testa *Pensamiento estratégico y lógica de programación (el caso de salud)*, Argentina, Lugar Editorial, 1995, p. 161.

<sup>8</sup> Roskam, E., *La salud y la seguridad de la mujer y el niño*, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 1999, p.15.

sociedad a la cual pertenecen ese concepto y esa institución”<sup>9</sup>. Ahora bien, el distinguir entre tiempo de trabajo y de no trabajo implica darle un peso de importancia, como una actividad central. La centralidad del trabajo y del tiempo que se le destina ha generado un discurso cargado de valores acerca del trabajo y de la producción. Su relevancia se aprecia en lo planteado por Dumazedier: “La recreación es un tiempo liberado por el trabajo productivo, bajo la acción conjugada del progreso técnico y de las fuerzas sociales, en beneficio de una actividad improductiva del hombre, antes, durante o después de su periodo de producción”<sup>10</sup>. De esta manera visto el problema, el tiempo de trabajo oprime con su fuerza y su lógica al tiempo que se destina a la escuela, al desarrollo personal, al tiempo para la recreación, lo que demuestra el carácter de subordinación en la incorporación del niño al trabajo. Esto implica eludir que el tiempo de no trabajo puede ser una fuente de recuperación física, de sublimación y autoestima.

Es en este contexto que se deben valorar los alcances del artículo 31 de la *Convención sobre los derechos del niño*, del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, en el que se señala: “1. Los Estados Partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes. 2. Los Estados Partes respetarán y promoverán el derecho del niño a participar plenamente en la vida cultural y artística y propiciarán oportunidades apropiadas, en condiciones de igualdad, de participar en la vida cultural, artística,

---

<sup>9</sup> Norbert Elias, *Sobre el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989. Con este argumento, de lo que se trata es de distinguir entre tiempo natural y tiempo social: “Las actividades crecientemente especializadas y diversificadas de los poblados y las ciudades no podían depender del ciclo natural de día y noche, de orto y ocaso. En cambio, habían de ser más exactamente coordinadas por el tiempo del reloj. Así, el paso intensificado de la urbanización expuso a un número creciente de personal al tiempo mecánico” (Donald M. Lowe, *Historia de la percepción burguesa*, México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios n. 430, 1986), fenómeno del cual no son ajenos los niños y adolescentes trabajadores, más bien al contrario, por la forma en que han incorporado al tiempo de trabajo en su cotidianidad se trata de población coordinada por el tiempo de trabajo.

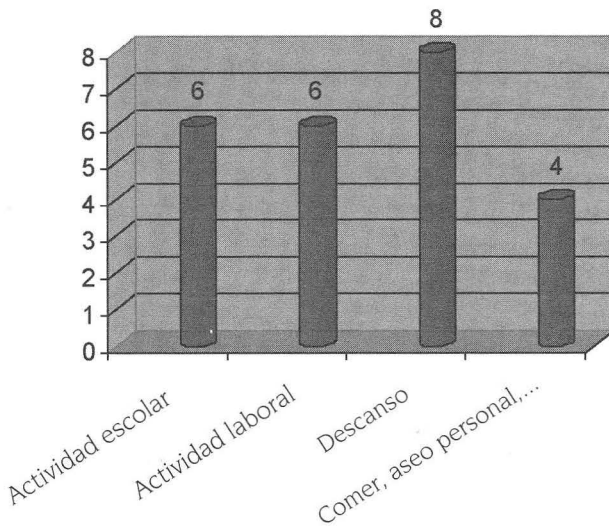
<sup>10</sup> Dumazedier, *loc.cit.*, p. 353.

recreativa y de esparcimiento". No se trata sino de un hecho en el que debe avanzarse: la necesidad de tomar distancia del "prejuicio veterinario de que lo que los pobres más necesitan es comida", como plantean Mary Douglas y Baron Isherwood.<sup>11</sup>

Veamos en la siguiente gráfica lo que puede ser la construcción de una jornada porosa, administrando los "tiempos muertos" entre una actividad y otra, a partir de reconocer que la mayor parte de la población observada continúa estudiando:

GRÁFICA 2

TIEMPOS Y ACTIVIDADES EN HORAS



La escuela es un espacio de socialización y de aprendizaje. Después del trabajo en el aula, el descanso atempera el desgaste de la carga física y psíquica que se ha volcado en el proceso de aprendizaje. Al mismo tiempo del descanso se abre la puerta para la diversión y el

<sup>11</sup> Néstor García Canclini, "El consumo cultural y su estudio en México", en *El consumo cultural en México*, CONACULTA, México, 1993, p. 18.

juego. Los menores estudiantes que aparte cumplen con una jornada de trabajo, que en promedio, como se planteó líneas atrás, se mueve en el rango de las seis horas diarias, van a comer más de prisa para después partir a cumplir con el trabajo. Si tienen carga escolar, tendrán también que hacer las cosas más rápido o bien posponer la tarea para después de trabajar. Ambas cosas se traducen en carga física y mental, en presión, en comenzar a vivir la angustia como un encadenamiento infinito. Los niños no viven la "excelencia" –en el sentido que la discusión moderna atribuye a la discusión sobre la cultura corporativa, el éxito y el enamoramiento con las empresas, por ejemplo, y sin embargo comienzan a padecer las llamadas enfermedades de la excelencia, la obsesión desde pequeños por el tiempo, del cual pierden su control, por una idea que al privilegiar el trabajo reduce el tiempo de juego. En un día ordinario, los niños que estudian y trabajan destinarán al trabajo escolar y remunerado entre diez y once horas, si se suma el tiempo de escuela y el de trabajo. La posibilidad de rendir en estas condiciones disminuye, así como la emergencia de procesos psicopatológicos se presenta, sin reconocerlos como tales. La posibilidad de ejercitar la "jornada porosa" o como fragmentos de "duración soportable"<sup>12</sup> es un recurso de los niños, lo cual no los aleja a fin de cuentas de la afectación producida por jornadas extensas y ritmos acelerados.

Más allá de pesimismo o arcoíris –dependiendo de la rendija analítica en que estemos situados–, no es cosa menor el contar con la información de que si por ellos fuera –por los niños trabajadores–, el 60% estaría dispuesto a retornar a las aulas.

Vayamos ahora a otro problema que presenta especificidades pero al mismo tiempo nos ilustra sobre la degradación en algunos estratos de los trabajadores infantiles. Al preguntarles si en alguna ocasión habían consumido alguna droga, los niños y niñas trabajadores contestaron afirmativamente en el orden de 8.5%. Distinguiendo el consumo por sexo, los niños han consumido alguna droga en algún momento

---

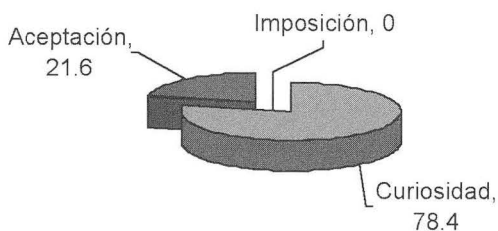
<sup>12</sup> J. Hassard, "Pour un paradigme ethnographique du temps du travail", en Jean-François Chanlat (dir.), *L'individu dans l'organisation, les dimensions oubliées*, Les Presses de l'Université Laval, Eska, Paris, 1998.

casi tres veces más que las niñas, 11.2% frente a 4.0%. Es un dato muy importante que nos revela que la calle se vive por géneros de distinta manera, así como que las cosmovisiones también son diferentes.

En lo que se refiere a los motivos de inicio en el consumo de drogas, hay cosas que merecen destacarse. A nivel nacional, por ejemplo, la curiosidad alcanzó una tasa de 74%<sup>13</sup>, mientras que en Aguascalientes llegó al 78.4%. Esto puede leerse como una actitud de mayor curiosidad en una franja de población frente a otra. Esta diferencia entre los datos nacionales y los estatales también se transfiere no al hecho de consumir droga para ser aceptado, como mecanismo constructor de identidad (porque en este caso casi se presenta la misma prevalencia), sino sobre todo porque a nivel nacional se alude a una imposición para el consumo de drogas del orden de 4%, mientras que en Aguascalientes ese fenómeno no está presente.

GRÁFICA 3

MOTIVOS DE INICIO EN EL CONSUMO DE DROGAS



De los que alguna vez consumieron droga, 50% indica ya no consumir; 45.2% manifiesta que la consume de vez en cuando, mientras que los consumidores más frecuentes alcanzan el 4.8%

Las actividades más frecuentadas por los niños y adolescentes trabajadores se ubican en las ventas, como empacadores (cerillos) en

<sup>13</sup> Cf. Alejandro Espinosa, "Drogas y trabajo en los niños de la calle: sus condiciones materiales de vida", *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, n.º. 8, UAM-X, México, primer semestre, 2004.

21.7%, ayudantes en general (8.6%), ladrilleros (8.0%) y limpiaparabrisas (6.2%). Al preguntar a los niños trabajadores a qué edad comenzaron su incursión en el mundo del trabajo, en promedio se aproximan mucho las niñas a los niños, ambos por encima ligeramente de los 10 años. Hay otro momento de incorporación en el que debemos reparar: el de 14 años. Edad complicada, si pensamos en la adolescencia con todos los cambios que implica y en el paso por la secundaria y tal vez, con esto, del abandono de la escuela por motivos de trabajo. Es cierto que hay niños de menor edad trabajando en las calles y plazas de las ciudades, pero esas dos franjas de edades son las más significativas, pues en promedio, de acuerdo a la propia información vertida de los niños, es de manera preponderante en estas edades cuando el pantalón corto comienza a ir acompañado de responsabilidades grandes. Y en este ámbito de las responsabilidades, es sobre todo por la familia por la que se establece el compromiso laboral.

RAZONES DE LA INSERCIÓN LABORAL	
CONCEPTOS	%
AYUDA PARA LA FAMILIA	45.8
MANTENERME A MÍ MISMO	13.8
PODER ESTUDIAR	5.8
SER INDEPENDIENTE	7.1
ME CASTIGAN SI NO LO HAGO	0.7
TEMO QUE HAGAN DAÑO A MI GENTE	0
PORQUE ME GUSTA	15.5
PORQUE ME OBLIGARON	0.5
PARA ESTAR CON LOS AMIGOS	2.1
POR DEUDAS DE FAMILIA O MÍAS	0
OTROS	8.7

Más allá de la necesidad de colaborar con la familia, los niños dicen trabajar, en un porcentaje importante, porque les gusta. Ocupan un bajo relieve las referencias al castigo, al daño que puede sufrir su familia, al carácter obligatorio del trabajo, así como a las deudas familiares. En estas dimensiones no se encuentra en la evidencia empírica que trabajamos la explotación; asimismo, no se aprecia en el sentido de entender a la explotación como las peores formas del trabajo infantil, de acuerdo a lo planteado por la Organización Internacional

del Trabajo (OIT) en su convenio 182. Sin embargo, sí está presente la articulación del gusto de trabajar con el apoyo a la familia como sustento. Si redujéramos el concepto de explotación a una parte de lo planteado por la OIT, solamente el ejercicio de la prostitución, las labores ligadas al narcotráfico, a la pornografía y a la incorporación de población infantil en los conflictos bélicos, por mencionar los casos más paradigmáticos, entrarían como explotación. No obstante, en la población que estudiamos, como se destaca en un documento de la OIT –y en una lectura amplia de su visión sobre el trabajo infantil y el conjunto de efectos que le acompaña–, una de las “consecuencias negativas del trabajo infantil” apunta “la limitación o impedimento para terminar la educación básica, sobre todo de quienes trabajan jornadas incompatibles con sus actividades educativas”<sup>14</sup>. Se trata de actividades legales pero que tienen este efecto negativo, no para todos los niños y adolescentes ni en la misma sintonía, pero con alcances muy amplios en los destiemplos de las realidades individuales. Su presencia en la calle es más por motivos laborales que por vivir en ella, muchísimo más. De ahí que las dimensiones de la explotación tienen que explorarse en el número de horas que se dedica al trabajo, la centralidad de éste, la exclusión de condiciones de “normalidad” para una franja de la población infantil y las propias condiciones materiales en que se realiza el trabajo. Mirando hacia esta configuración, otras son las preguntas y resultados sobre la explotación infantil. Miremos hacia adentro de esta realidad, a partir de leer las razones que dan los niños y adolescentes sobre su trabajo.

En un 45.8%, tanto las niñas como sus pares masculinos, indicaron como principal motivo para la incorporación laboral la ayuda a la familia. Vale señalar que en este aspecto un hallazgo es que las niñas apoyan más a la familia que los niños. Destaca también que 15.5% de la población señala como motivo el que le gusta. Mantenerse a sí mismo es el tercer argumento que exponen las niñas y los niños. Un cuarto aspecto apunta hacia el interés por ser independiente. Enseguida, destaca lo escolar: la entrada al trabajo es para poder estudiar (una

---

<sup>14</sup> Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), *El trabajo infantil y sus peores formas de explotación*, México, STPS, 2003, p. 11.

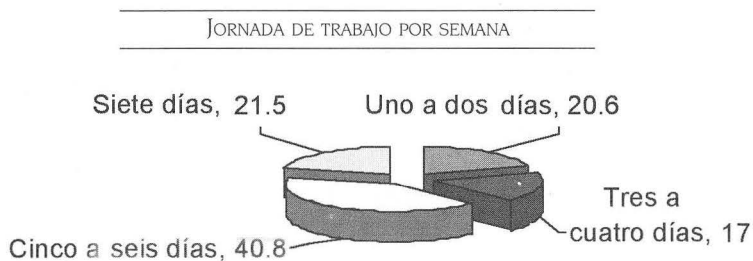


parte importante de los gastos se va a la compra de material escolar), aun cuando aquí se ha señalado: entrar a trabajar a edad temprana conlleva grandes riesgos y costos, uno principal, que la capacidad de recuperación sea menor a la energía gastada a diario y esto se traduzca en una pérdida de capacidades y competencias para el trabajo escolar. A los niños los empuja la necesidad y la responsabilidad, sin embargo en su transcurso, estas armas pueden apuntarse en su contra, como tratamos de apuntalar a lo largo del trabajo. Y no es un argumento preñado de ideología: los niños, recogiendo su palabra, indicaron que destinan 5.9 horas diarias a actividades laborales, cuando laboran. Pero aquí el matiz no es suficientemente poderoso; si atendemos que la distribución del trabajo por semana se carga en promedio un 62.3% en extensiones de la jornada que van de 5 a 7 días por semana, el número de horas por jornada diaria toma otro cariz. El cuadro nos ilustra en el caso de las niñas y los niños, en una realidad que diluye eso de que "los niños y las mujeres primero":

DÍAS DE TRABAJO A LA SEMANA	
CONCEPTOS	%
UNO A DOS DÍAS	20.6
TRES A CUATRO DÍAS	17
CINCO A SEIS DÍAS	40.8
SIETE DÍAS	21.5

Para ilustrar este problema, en la exposición gráfica se aprecian las rebanadas de un pastel que no endulzará necesariamente la vida niños y adolescentes trabajadores. La carga evidente es hacia un mayor número de días trabajados por semana.

GRÁFICA 4



## EL TRABAJO Y SUS EFECTOS PSÍQUICOS Y FÍSICOS

Como se apuntó atrás, más allá de la necesidad de colaborar con la familia, los niños dicen trabajar, en un porcentaje importante, porque les gusta. Miremos hacia adentro de esta realidad, a partir de leer las razones que dan los niños y adolescentes sobre su trabajo. De entrada, el dato general que más resalta es que ubica a su trabajo como algo fácil de hacer, en el orden de un 48.5% y, seguramente decantado de esta visión, el trabajo es "interesante" en un 19.1%. Veamos el cuadro completo en torno a la percepción de los niños de su trabajo:

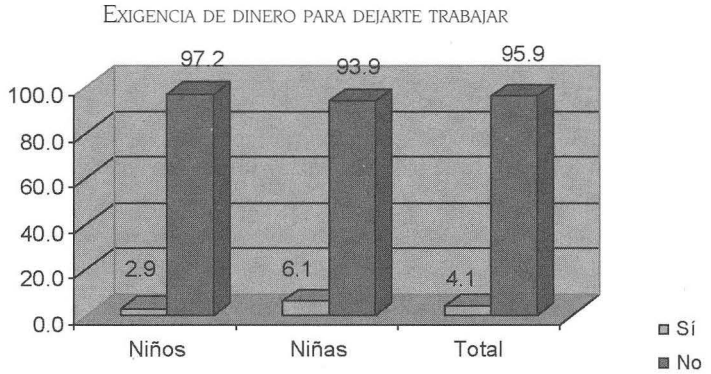
PERCEPCIÓN DEL TRABAJO	
CONCEPTOS	%
ABURRIDO	17.2
INTERESANTE	19.1
REPETITIVO	5.8
PELIGROSO	3.2
FÁCIL DE HACER	48.5
HAS APRENDIDO COSAS NUEVAS	6.2

Adentrándonos en el problema de la dominación y del poder, se inquirió a los niños sobre si les permitían trabajar exigiéndoles a cambio dinero. Tanto en el caso de los niños como de las niñas, se encuentran frecuencias bajas que afirmen esta dimensión de la explotación. Digámoslo de otra manera para ponderar este hecho: de cada 100 niños, tres afirmaron que para trabajar debían aportar dinero; en el caso de las niñas, seis de cada 100 se encuentran en esta situación, lo que indica mayor explotación sobre las niñas que sobre sus pares masculinos. Las niñas, asimismo, son mayor objeto de dominación, se carga más esta balanza cruda hacia ellas, quizá porque se les mira como más presas de la docilidad y la sumisión<sup>15</sup>. Reafirmamos que la dominación y la explotación se acompañan siempre en las relaciones laborales, una se subsume en la otra y viceversa: para que pueda haber explotación tiene que estar presente la dominación.

<sup>15</sup> Cf. Marta Torres Falcón, *La violencia en casa*, Paidós, México, 2001.

EXIGENCIA DE DINERO PARA DEJARTE TRABAJAR			
	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
Sí	2.9	6.1	4.1
No	97.2	93.9	95.9

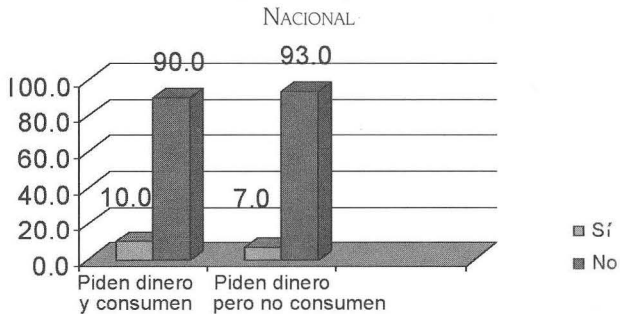
GRÁFICA 5



A nivel nacional hay un dato sobre este tema que es pertinente resaltar. Establezcamos una relación entre la exigencia de dinero para dejar trabajar con una segunda variable: el consumo de drogas. Como se aprecia en la gráfica a nivel nacional sí se asocia el consumo de drogas con mayor dominación sobre el niño que ha consumido o consume drogas.

GRÁFICA 6

EXIGENCIA DE DINERO PARA DEJARTE TRABAJAR Y CONSUMO O NO DE DROGAS.



Como ha indicado Timio también en su momento, el "estado social influye también sobre el fenómeno de los accidentes de los niños en la calle; en efecto, la mayor parte de los niños muertos o gravemente heridos pertenecen a familias pobres, que habitan en casas superpobladas o sin espacio para jugar"<sup>16</sup>, o que hacen uso de la calle con fines laborales, agregamos nosotros. Así, la construcción del indicador de muerte de niños y adolescentes en estos tiempos modernos, tiene que explicarse también por la circunstancia del trabajo infantil, en la condición de informalidad urbana que hemos expuesto. Éste es un tema aún insuficientemente explorado y que no se aparta de pensar la explotación, si consideramos que la mayor incorporación de población trabajadora infantil en las ciudades, las condiciones peligrosas en que se realiza la actividad, así como el relieve de horas que se labora por semana, son dimensiones que explican una parte de la muerte y enfermedades que aquejan a la población infantil.

El escenario laboral también presenta otros filones que reclaman nuestra atención. Uno de ellos apunta a la exploración de la exigencia de tener relaciones sexuales para dar permiso de trabajar. Pensar este tema puede parecer poco productivo, por llevarnos a pensar la servidumbre y formas de dominación inaceptables. Sin embargo, están presentes, en una escala reducida, pero lo están: se sugiere tener relaciones, pero también se obliga. Su tasa es de 0.9% en la población estudiada. Se trata de un problema complejo, pues al indagar en la franja de edades de 12 años o más se había dado el caso de alguien, obligado a tener relaciones sexuales sin su aceptación, no mostró evidencias. No obstante, al inquirir si para trabajar se ha solicitado tener relaciones sexuales o se les ha obligado a tenerlas, aquí sí se presentó la respuesta en el orden citado. No se aparta lo enunciado de un asunto específico: en una tasa promedio del 18.9%, las niñas y niños manifestaron su inquietud ante la posibilidad de ser víctimas de maltrato. No ocupa un lugar significativo en los datos globales, pero el abuso o acoso sexual preocupa a las niñas un poco más del doble de lo que preocupa a los niños, lo cual no se aparta de lo recurrente

---

<sup>16</sup> Mario Timio, *Clases sociales y enfermedad*, Nueva Imagen, México, 1983, p. 46.

en el maltrato y abuso sexual, dado que las niñas por lo general son las afectadas.

RIESGOS EN LUGAR DE TRABAJO	
QUE ME CORRAN DE DONDE VIVO O TRABAJO	3.6
QUE ME ATROPELLEN	16.7
QUE SEA ABUSADO O ACOSADO SEXUALMENTE	5.5
QUE ME MALTRATE LA GENTE	18.9
QUE SUFRA ALGÚN ACCIDENTE	25.1
INTOXICACIÓN	1.7
OTROS	28.6

Apartémonos un poco del sentido de la exposición que hemos recorrido hasta ahora. En su cotidianidad, los niños trabajadores enfrentan peligros de distinta índole. Líneas arriba apuntamos el riesgo del abuso sexual, del maltrato, entre otros. Vale recordar las palabras de R. Ricci: "Trabajar no es sólo preligroso sino que es también –muy frecuentemente– un verdadero sufrimiento. Y ese principio vale para todos"<sup>17</sup>. Si observamos el siguiente cuadro, es difícil no coincidir con Ricci, así como asociar al accidente con las condiciones de peligro que le son immanentes a las ocupaciones, lo que nos lleva a utilizar la expresión popular de "dime en qué trabajas y te diré de qué padeces":

#### CONSIDERACIONES FINALES

En lo que se refiere a la experiencia del trabajo infantil urbano informal en Aguascalientes es pertinente hacer un conjunto de anotaciones finales. En términos generales, podemos afirmar que la confianza en la educación como un mecanismo de superación individual y de cohesión social está presente en la población estudiada. Sin embargo, revisando los datos sobre deserción escolar y eficiencia terminal, es necesario voltear hacia dentro de la escuela. Ahí hay una parte de la responsabilidad, pues la escuela no está construyendo un suelo suficientemente pegajoso para mantener a la población estudiantil bajo su techo, pues muchos niños han dicho adiós a las aulas. En las edades

<sup>17</sup> Renzo Ricci, *La muerte Obrera*, Nueva Imagen, México, 1981.

EXPERIENCIAS PERSONALES O DE COMPAÑEROS DE TRABAJO SOBRE ACCIDENTES<sup>18</sup>

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
CERILLO	12.2	0.0	1.0	4.1	4.1	0.0	2.0	0.0	0.0
VENTA EN GENERAL	18.0	0.0	8.0	4.0	6.0	0.0	12.0	4.0	0.0
VENTA DULCES	27.8	5.6	22.2	0.0	11.1	5.6	22.2	0.0	0.0
VENTA FRUTAS	30.0	0.0	25.0	10.0	20.0	0.0	5.0	0.0	0.0
VENTA ROPA	22.7	0.0	13.6	4.5	13.6	0.0	4.5	4.5	0.0
AYUDANTE	12.8	7.7	7.7	2.6	2.6	2.6	2.6	2.6	0.0
VENTA COMIDA	33.3	33.3	16.7	0.0	16.7	0.0	0.0	0.0	0.0
LIMPIAPARABRISAS	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	66.7	0.0	0.0
CARGADOR	45.5	9.1	18.2	9.1	45.5	18.2	0.0	0.0	0.0
MENDICIDAD	3.6	0.0	3.6	3.6	3.6	0.0	7.1	0.0	0.0
VOCEADOR	25.0	0.0	25.0	0.0	0.0	0.0	25.0	25.0	0.0
VENTA FLORES	60.0	0.0	40.0	20.0	20.0	0.0	0.0	20.0	0.0
LADRILLERO	8.3	16.7	13.9	8.3	11.1	2.8	0.0	0.0	0.0

que convencionalmente están adscritas a la educación primaria, y en especial en el difícil tránsito de la primaria a la secundaria, es en ese momento en el que se ensancha la presencia de menores trabajadores. Para encarar esto se requiere una política dirigida en la que se debe tener claro lo enunciado por Schmelkes: "Tratar a los desiguales como si fueran iguales significa perpetuar la desigualdad o empeorarla"<sup>19</sup>.

La calle realmente existente también es correlato de familias erosionadas y de escuelas con pedagogía mecánica. Hablar de más de 70% de niños que asisten a la escuela es positivo por los que asisten; pero fuera de este proceso se encuentra un 30% de niños que están viviendo un destino que no es producto de la introspección ni tampoco elegido. La familia y la escuela son las mediaciones sociales inmedia-

<sup>18</sup> Los números del cuadro corresponden al siguiente catálogo: 1. Caída; 2. Quemadura; 3. Cortada; 4. Torcedura o luxación; 5. Golpe; 6. Accidente con herramienta; 7. Atropellamiento; 8. Mordedura o piquete de animal; 9. Intoxicación por sustancias o gases.

<sup>19</sup> Sylvia Schmelkes, "La desigualdad en la calidad de la educación primaria. Resultados de un estudio realizado en Puebla", en 2° Congreso Nacional de Educación. Educar en la democracia y el respeto a la diversidad: compromiso del SNTE, *Lecturas selectas. Antología*, tomo I, México, mayo, 1997, p. 169.

tas, los últimos filtros que alientan o inhiben la expulsión del niño, cobijadas en ideas sobre la infancia y el tiempo que pueden lubricar la incorporación del niño al mercado de trabajo y a la deserción escolar como condición que garantiza su inserción y permanencia. La calle y el trabajo son así la expresión del desorden social materializado como desorden urbano-laboral. En su manejo particular de los tiempos, de acuerdo a la duración de la jornada de trabajo, si continúan estudiando o no, tal como se ha tratado de articular para tener una mirada general del problema, los niños trabajadores arrancan a la escuela y a la familia fragmentos de tiempo y espacio, subordinados por el tiempo de trabajo, lo cual conduce a una frontera en la que una vez cruzada (más horas de trabajo, más lejanía mental del papel de la escuela, escuelas más aburridas, depreciación individual de los ingresos de los adultos, todo ello vinculado) puede comenzar a pisarse sobre un terreno ya andado por generaciones de niños trabajadores, es decir el terreno de la deserción y el abandono (quizá éste como dato previo exterior) como forma de vida. No es una broma, sí un riesgo.

Los ritmos a los que está sometida la población infantil trabajadora de la que hemos hablado los aleja de la posibilidad de reponer lo gastado y es un obstáculo en el proceso de crecer en condiciones materiales, en certidumbre y seguridad. El que se realice más trabajo (regulado o no) va de la mano de la construcción de responsabilidad, cohesión y compromisos hacia la familia (incluyendo el compromiso de los niños que no aportan nada a la familia y sin embargo sus ingresos se destinan a comida, ropa, útiles escolares, ayuda a hermanos, es decir apoyo "invisible" a la familia). En el presente, algunos de estos aspectos se aprecian como positivos, pero mirando hacia el futuro próximo, en lo que puede ser la historia larga de las familias, son parte de una página que comienza a vislumbrar la erosión de la vida en familia. Los niños y adolescentes entran a trabajar y no de manera inmediata, pero su inserción tiene que ver con la depreciación individual de los ingresos de los adultos. En lo individual, la carga de trabajo oprime al desarrollo individual. En lo familiar, la carga de trabajo y su centralidad como tiempo hace a un lado a la familia. Al asumirse una actitud responsable en la participación económica, se construyen las condiciones para afectar la vida en familia y la comunidad. El presente devora al futuro. Por eso, sin ánimos de hacer ideología, la forma en

que se manifiesta el trabajo infantil en sus múltiples dimensiones expresa las condiciones de explotación y dominación a que es sometida la población infantil. ❁